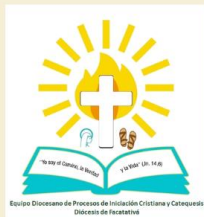


Encuentro 15

**EL SEÑOR NOS
REGALA UNA CASA
Y UNA FAMILIA**



ENCUENTRO 15 EL SEÑOR NOS REGALA UNA CASA Y UNA FAMILIA



OBJETIVO

Que los niños puedan decir los nombres de los miembros de su familia y dibujarla. Dios nos ha dado una familia humana que nos ama y nos cuida. Los niños deben aprender que su familia es un regalo del Padre Dios a pesar de que muchas veces hay problemas entre los miembros.



PREVER

- Fotografías de diferentes familias
- Hojas blancas
- Crayones o colores
- Historias de familias bíblicas
- Audio de la canción de la familia



1. BIENVENIDA

El catequista tendrá decorado el espacio con fotografías de diferentes familias. Deje que los niños digan lo que ven en ellas. Pida que mencionen quiénes y cuántos son los miembros de esas familias. Pregunte cuántos miembros son en su propia familia. Algunos tendrán familias muy grandes, otros, pequeñas. Continúe con el ejercicio a partir de estas preguntas, que cada niño complete:

Mi papá trabaja en.....

Mi mamá trabaja en.....

Mi hermano-a trabaja en.....

Yo trabajo en.....

Completar la frase: En la familia trabajamos todos....., nos queremos, nos ayudamos,..... y somos felices en el.....

Terminado el diálogo, entregue papel y crayones o colores donde puedan dibujar los miembros de su familia, deles el tiempo necesario.

Luego de este ejercicio de pintar su familia el catequista previamente tendrá historias de familias bíblicas, si puede apoyarse en ilustraciones mucho mejor. Con la Biblia abierta en sus manos, comience a relatar las familias bíblicas! la familia de Adán y Eva tuvieron tres hijos nombrados en la Biblia: Caín, Abel y Set.! La familia de Noé tuvo tres hijos nombrados, más sus esposas! la familia de Abraham y Sara tuvo un hijo: Isaac. Piense en otras familias bíblicas. La familia es un regalo de Padre Dios. ¿Qué hace una familia? Permita que contesten. Ayude a descubrir que su familia es preciosa y que Padre Dios le ha regalado para que le cuide y le ame.



2. ORACIÓN INICIAL

El catequista tendrá el audio de la siguiente canción

LA FAMILIA

Que ninguna familia
comience en cualquier de repente
que ninguna familia
se acabe por falta de amor
la pareja sea uno en el otro
de cuerpo y de mente
y que nadie en el mundo
separe un hogar soñador.

Que ninguna familia
se albergue debajo del puente
y que nadie interfiera en la vida
en la paz de los 2
y que nadie les haga vivir
sin ningún horizonte
y que puedan vivir
sin temer lo que venga después.

***La familia comience sabiendo
porque y donde va
y que el hombre
retrate la gracia de ser un papa
la mujer sea cielo,
ternura, afecto y calor
y los hijos conozcan la fuerza***

**que tiene el amor.
-benedicid o señor las familias amen
benedicid o señor la mía también**

Que marido y mujer tengan fuerza
de amar sin medida
y que nadie se vaya a dormir
sin buscar el perdón
que en la cuna los niños aprendan
el don de la vida
la familia celebre el milagro
del beso y del pan
que marido y mujer
de rodillas contemplen sus hijos
y por ello encuentren
el don de continuar
y que en su firmamento
la estrella que tenga más brillo
pueda ser la certeza de paz
y certeza de amar.

Luego de escuchar la canción se invita a los niños para elaborar en el cuaderno una pequeña oración de acción de gracias que podamos compartir. Al final se unen todos orando el Padre Nuestro.



3. DESARROLLO DEL ENCUENTRO

Luego de terminar la oración, se retoman las preguntas sobre las cuales se trabajó al comienzo. Partiendo de este diálogo, primero se lleva a los niños a confrontar su tarea diaria como parte de una familia y su responsabilidad inmediata en la construcción de la misma.

Los niños tendrán la posibilidad de confrontar su vida de familia, con esas historias bíblicas que el catequista al comienzo de la actividad compartió. Teniendo de fondo la canción de la familia, invitamos a los niños a elaborar su árbol genealógico, para lo cual se debe prever papel, colores, crayolas, etc. preveer

En el lugar de reunión se ubica un lugar donde colocar los dibujos para formar un gran collage, este puede tener de fondo un dibujo del Padre Dios que recibe el trabajo de cada niño. Esto nos ayudara a ver que, aunque somos muchas familias, muchos apellidos, siempre formaremos la gran familia de Dios.

Para terminar la puesta del tema en común, podemos iluminar con el siguiente texto bíblico:

Evangelio según san Lucas 2,22-40.

Cuando llegó el tiempo de la purificación, según la ley de Moisés, los padres de Jesús lo llevaron a Jerusalén, para presentarlo al Señor. (De acuerdo con lo escrito en la ley del Señor:

«Todo primogénito varón será consagrado al Señor»), y para entregar la oblación, como dice la ley del Señor: «un par de tórtolas o dos pichones». Vivía entonces en Jerusalén un hombre llamado Simeón, hombre honrado y piadoso, que aguardaba el Consuelo de Israel; y el Espíritu Santo moraba en él. Había recibido un oráculo del Espíritu Santo: que no vería la muerte antes de ver al Mesías del Señor. Impulsado por el Espíritu, fue al templo. Cuando entraban con el niño Jesús sus padres para cumplir con él lo previsto por la ley, Simeón lo tomó en brazos y bendijo a Dios diciendo: «Ahora, Señor, según tu promesa, puedes dejar a tu siervo irse en paz. Porque mis ojos han visto a tu Salvador, a quien has presentado ante todos los pueblos: luz para alumbrar a las naciones y gloria de tu pueblo Israel.»

Su padre y su madre estaban admirados por lo que se decía del niño. Simeón los bendijo, diciendo a María, su madre: «Mira, éste está puesto para que muchos en Israel caigan y se levanten; será como una bandera discutida: así quedará clara la actitud de muchos corazones. Y a ti, una espada te traspasará el alma.»

Había también una profetisa, Ana, hija de Fanuel, de la tribu de Aser. Era una mujer muy anciana; de jovencita había vivido siete años casada, y luego viuda hasta los ochenta y cuatro; no se apartaba del templo día y noche, sirviendo a Dios con ayunos y oraciones. Acercándose en aquel momento, daba gracias a Dios y hablaba del niño a todos los que aguardaban la liberación de Jerusalén. Y cuando cumplieron todo lo que prescribía la ley del Señor, se volvieron a Galilea, a su ciudad de Nazaret. El niño iba creciendo y robusteciéndose, y se llenaba de sabiduría; y la gracia de Dios lo acompañaba.

REFLEXIONEMOS

Para tener en cuenta en el dialogo:

- La Sagrada Familia es modelo para las familias cristianas. María y José fueron creciendo en la fe y dejándose ayudar por las personas que Dios ponía en su camino, como Simeón y Ana. Formaron una familia abierta a la voluntad de Dios.
- Jesús ha nacido en una familia como la nuestra, con sus problemas y dificultades, con sus alegrías y esperanzas. Pídele al Señor que te enseñe las virtudes que brillaron en la casa de Nazaret: el amor, el perdón, la laboriosidad, la unión, la justicia, la oración.
- Cada familia debe ser escuela de ayuda mutua, de perdón, de reconciliación. ¿Qué realidades son las que te unen y alegran? ¿Cuáles te dividen o hacen sufrir? ¿Cómo vives la fe en tu familia?
- En este tiempo que nos aturden los excesos del consumo ¿eres solidario con las familias más pobres, marginadas y necesitadas?
- El ejemplo de la Sagrada familia, ¿qué pasos concretos te invita a dar en tu vida?
- Interioriza estas palabras de Benedicto XVI: "Todos necesitamos volver a Nazaret para contemplar siempre de nuevo el silencio y el amor de la Sagrada Familia, modelo de toda vida familiar cristiana".
- Contemplando a la Sagrada Familia, da gracias por la vida y fe recibida gratuitamente de Dios a través de tu familia o de aquellas personas de las que Dios se ha valido.
- La comunidad cristiana, la familia de la Iglesia es el lugar de nuestra ofrenda sincera al Señor. En ella crecemos, nos ayudamos y juntos alabamos al Padre y damos testimonio de nuestra fe y alegría.

PARA EL CATEQUISTA:

LA FAMILIA: IGLESIA DOMÉSTICA

Cristo quiso nacer y crecer en el seno de la Sagrada Familia de José y de María. La Iglesia no es otra cosa que la «familia de Dios». Desde sus orígenes, el núcleo de la Iglesia estaba a menudo constituido por los que «con toda su casa» habían llegado a ser creyentes. Cuando se convertían deseaban también que se salvase «toda su casa». Estas familias convertidas eran como islas de vida cristiana en un mundo no creyente (CEC, 1655).

Los Padres de la Iglesia, en la tradición cristiana, han hablado de la familia como «iglesia doméstica», como «pequeña iglesia». Se referían así a la civilización del amor como un posible sistema de vida y de convivencia humana. «Estar juntos» como familia, ser los unos para los otros, crear un ámbito comunitario para la afirmación de cada hombre como tal, de «este» hombre concreto. A veces puede tratarse de personas con limitaciones físicas o psíquicas, de las cuales prefiere liberarse la sociedad llamada «progresista». Incluso la familia puede llegar a comportarse como dicha sociedad. De hecho lo hace cuando se libra fácilmente de quien es anciano o está afectado por malformaciones o sufre enfermedades. Se actúa así porque falta la fe en aquel Dios por el cual todos viven (Lc 20, 35) y están llamados a la plenitud de la vida.

Carta a las familias, 15. [30]

LA EDUCACIÓN A LA FE DESDE LA MÁS TIERNA EDAD DE LOS HIJOS: ENSEÑAR A ORAR

«La educación en la fe por los padres debe comenzar desde la más tierna infancia. Esta educación se hace ya cuando los miembros de la familia se ayudan a crecer en la fe mediante el testimonio de una vida cristiana de acuerdo con el Evangelio. La catequesis familiar precede, acompaña y enriquece las otras formas de enseñanza de la fe. Los padres tienen la misión de enseñar a sus hijos a orar y a descubrir su vocación de hijos de Dios. La parroquia es la comunidad eucarística y el corazón de la vida litúrgica de las familias cristianas; es un lugar privilegiado para la catequesis de los niños y de los padres» (CEC, 2226).

MISIÓN DE LA FAMILIA CRISTIANA

¡Familia, sé lo que eres!

En el designio de Dios Creador y Redentor la familia descubre no sólo su «identidad», lo que «es», sino también su «misión», lo que puede y debe «hacer». El cometido, que ella por vocación de Dios está llamada a desempeñar en la historia, brota de su mismo ser y representa su desarrollo dinámico y existencial. Toda familia descubre y encuentra en sí misma la llamada imborrable, que define a la vez su dignidad y su responsabilidad: familia, ¡«sé» lo que «eres»!

Remontarse al «principio» del gesto creador de Dios es una necesidad para la familia, si quiere conocerse y realizarse según la verdad interior no sólo de su ser, sino también de su actuación histórica. Y dado que, según el designio divino, está constituida como «íntima comunidad de vida y de amor», la familia tiene la misión de ser cada vez más lo que es, es decir, comunidad de vida y amor, en una tensión que, al igual que para toda realidad creada y redimida, hallará su cumplimiento en el Reino de Dios. En una perspectiva que además llega a las raíces mismas de la realidad, hay que decir que la esencia y el cometido de la familia son definidos en última instancia por el amor. Por esto la familia recibe la misión de custodiar, revelar y comunicar el amor, como reflejo vivo y participación real del amor de Dios por la humanidad y del amor de Cristo Señor por la Iglesia su esposa.

Todo cometido particular de la familia es la expresión y la actuación concreta de tal misión fundamental. Es necesario por tanto penetrar más a fondo en la singular riqueza de la misión de la familia y sondear sus múltiples y unitarios contenidos.

En este sentido, partiendo del amor y en constante referencia a él, el reciente Sínodo ha puesto de relieve cuatro cometidos generales de la familia:

Formación de una comunidad de personas
servicio a la vida
participación en el desarrollo de la sociedad
participación en la vida y misión de la Iglesia.

Juan Pablo II, Exhortación apostólica FAMILIARIS CONSORTIO, 17

LA FAMILIA DE NAZARET ES UN MODELO PARA TODA FAMILIA

El Hijo de Dios, hecho hombre, entra en la historia asumiendo todo aquello que nos hace personas, miembros de una familia e integrantes de un pueblo, de una tradición y cultura concretas, en todos sus aspectos. Jesús, con María y José, es presentado en el Templo y, como primogénito, es consagrado a Dios, de acuerdo con la Ley de Israel. El rito tradicional es superado por lo que se dice del niño, a través de las palabras proféticas, por ser del Espíritu Santo, de los ancianos Simeón y Ana. Pueden reconocer en el niño la presencia de la salvación del pueblo porque su esperanza estaba cimentada en la fe y en la vida de oración y amor.

La admiración de María y José ante estos testimonios revela un paso importante en el camino de la fe: Dios llama y espera nuestra respuesta. Una respuesta que va a ir configurando el sentido de familia, es decir, la primacía del amor que acoge, acompaña, respeta, perdona y da gracias a Dios por el Hijo, que es su Palabra definitiva de salvación. El camino de la fe seguirá avanzando y volverán a su ciudad de Nazaret, donde en la vida de cada día, el niño crecerá y desarrollará su personalidad, porque la gracia de Dios habitaba en él. María y José irán participando del misterio de Jesús e irán reconociendo en él la presencia divina, comprendiendo cada vez más el plan de salvación para la humanidad.

La familia de Nazaret es un modelo para toda familia que quiera abrirse a la Palabra de vida y salvación que es Jesús. En palabras de S. Pablo VI "Nazaret es la escuela donde empieza a entenderse la vida de Jesús, es la escuela donde se inicia el conocimiento de su Evangelio", de ahí su decisiva importancia en la transmisión de la fe, el gran reto de nuestro tiempo. De tal manera, que el papa Francisco, en su reciente encíclica Fratelli tutti, ha afirmado con fuerza que la familia es "el ámbito privilegiado para la transmisión de la fe". Una misión que debe ser asumida y continuada por los educadores cristianos y los pastores de la Iglesia, como un compromiso ineludible, inspirado en María y José, para anunciar la Buena Noticia de Jesús a los hombres y mujeres, a menudo tan llenos de incertidumbre y desánimo.

P. Enric Ferrer Sch. P.



4. ORACIÓN FINAL

El catequista pone el audio de la canción de la familia e invita a los niños a dar gracias a Dios por cada una de las personas que integran la familia.

Se termina orando con el Ave María.

TIPS LITÚRGICOS

(Para el catequizando)

RESPUESTAS EN LA EUCARISTÍA

Prefacio

Cuando el Sacerdote dice: El Señor esté con ustedes

Respondemos: Y con tu espíritu.

Cuando el Sacerdote dice: Levantemos el corazón

Respondemos: Lo tenemos levantado hacia el Señor

Cuando el Sacerdote dice: Demos gracias al Señor nuestro Dios

Respondemos: Es justo y necesario



5. COMPROMISO

- a. **SERVIR EN CASA.** Con responsabilidad y alegría servir en casa, desarrollar los pequeños quehaceres del hogar que le son propios de la edad que tiene: tender la cama, lavar la loza, recoger los juguetes...
- b. **ÁRBOL GENEALÓGICO DE LA FAMILIA.** Tomar una foto de cada uno de los miembros de la familia y ubicarla en el árbol de acuerdo al lugar que cada uno tiene. Escribir grande la palabra DIOS y ubicarla también dentro del árbol



- c. **CARTA:** Elaborar una carta dirigida a cada miembro de la familia. Al elaborar la carta recordar que: "Mi familia es un regalo del Padre Dios". Amar significa preocuparse por el otro, además, significa obedecer, respetar y considerar.
- d. **ORAR EN FAMILIA:** Además de participar en la eucaristía dominical, buscar dentro la semana un momento para reunirse en familia y realizar un momento de oración, puede ser con el rezo del Santo Rosario.

